



RESILIENCIA EN LA RESISTENCIA

La lucha de las mujeres
saharauis bajo ocupación
marroquí

Noviembre
2024

**ESTE INFORME HA SIDO ELABORADO POR MUJERES SAHARAUIS
DEFENSORAS DE LOS DERECHOS HUMANOS QUE PARTICIPARON
EN UN TALLER SOBRE CÓMO DOCUMENTAR Y REPORTAR
LA VIOLENCIA DE GÉNERO:**

ElGhalia Djimi, ciudad ocupada de El Aaiún, Sáhara Occidental

Mina Baali, ciudad ocupada de El Aaiún, Sáhara Occidental

Mahfouda El Fakir, ciudad ocupada de El Aaiún, Sáhara Occidental

Nasrathoum Babi, ciudad ocupada de Boujdour, Sáhara Occidental

EDITORA PRINCIPAL: **Fatma Moulay**,
campamentos de refugiadxs saharauis, Argelia
FACILITADORA DEL TALLER: **Tone Sørfohn Moe**

A las mujeres saharauis, y a todas las mujeres que viven bajo ocupación.



Índice

1. Prólogo *P.4*
2. Contexto legal *P.10*
3. Contexto histórico de las violaciones *P.13*
4. Actorxs principales *P.15*
5. Represalias sistemáticas contra mujeres saharauis bajo ocupación *P.17*
 - A. La sociedad tradicional saharauí y la "rueda de represalias" *P.17*
 - B. Violaciones sistemáticas *P.20*
 - Estrangulamiento económico *P.20*
 - Difamación *P.23*
 - Detención arbitraria *P.29*
 - Acoso sexual y agresión sexual *P.32*
 - La violación como arma de represión *P.35*
6. El impacto devastador de las políticas represivas en la participación de mujeres saharauis *P.38*
7. Conclusión y recomendaciones: El mundo debe actuar *P.41*
8. Bibliografía recomendada *P.43*

01. Prólogo

De vez en cuando, los vídeos de las mujeres aparecen online. Llevan vestidos largos y holgados, portan banderas y pancartas, y se manifiestan en las azoteas o en los cruces de las calles. Las grabaciones realizadas por testigxs son cortas y, salvo algún grito ocasional, silenciosas, y las imágenes, tomadas desde lejos, poco nítidas. Y suele ocurrir lo siguiente: pasados unos segundos, aparecen de la nada hombres corpulentos vestidos de uniforme o de paisano. Se mueven en manada, empujan y golpean a las mujeres, les arrebatan las banderas y pisotean las pancartas. Las mujeres parecen no tener miedo, desafían verbalmente a sus agresores e intentan protegerse a sí mismas y entre ellas de los golpes. Los hombres las arrastran velozmente por el pelo o por los vestidos, hacia callejones que quedan fuera de plano. Poco después, el vídeo termina. Y quienes lo ven se preguntan: ¿Qué acaba de ocurrir? ¿Quiénes son estas mujeres y qué reclaman? ¿Qué les ha ocurrido una vez estaban fuera del alcance de la cámara? Y, ¿qué veríamos y oiríamos si la cámara hubiera seguido grabando, si hubiera podido acercarse a ellas y a sus vidas y obtenido una imagen más clara?

Le invitamos a que siga leyendo.

Estas mujeres pertenecen al pueblo indígena del Sáhara Occidental, territorio en el norte de África ocupado por Marruecos desde hace casi 50 años. Están en primera línea de una larga lucha pacífica por la libertad, los derechos humanos y la autodeterminación. Como consecuencia de su activismo pacífico, sufren vulneraciones sistemáticas de sus derechos humanos por parte de las autoridades de la ocupación marroquí. Estos abusos no son incidentes aislados, sino que forman parte de una estrategia de opresión diseñada para sembrar el miedo entre el pueblo saharauí y reprimir sus legítimas aspiraciones de autodeterminación. Como figuras fundamentales de la sociedad saharauí, las mujeres son el blanco específico de estas políticas de represión que sirven como estrategia para debilitar la voluntad colectiva de familias y comunidades enteras.

A pesar de su brutalidad y omnipresencia, estas violaciones permanecen ocultas del mundo exterior. El Sáhara Occidental es un territorio cerrado al que Marruecos prohíbe la entrada a los medios de comunicación internacionales, a lxs observadorxs de los derechos humanos e incluso al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Antigua colonia española designada por la ONU como territorio no autónomo, el Sáhara Occidental, rico en recursos, se encuentra bajo ocupación marroquí desde 1975. El pueblo indígena del Sáhara Occidental se ha enfrentado a cinco décadas de represión brutal mientras espera un referéndum de autodeterminación prometido por la ONU. Aunque en el Sáhara Occidental existe una misión de preservación de la paz de la ONU, carece de mandato en materia de derechos humanos y no puede denunciar violaciones a la sede de la ONU, ni siquiera cuando sus miembros las presencian de primera mano. Lxs saharauis víctimas de violaciones de derechos que quieren

denunciarlas se topan con instituciones locales hostiles hacia ellxs, como la policia y los tribunales. Hay una impunidad desenfadada. Al no contar con testigxs internacionales ni vias legales, las personas saharauis que se encuentran bajo el regimen de la ocupacion, incluidas las mujeres defensoras de los derechos humanos que han redactado este informe, se encuentran solas a la hora de documentar y denunciar las numerosas violaciones que se producen en el territorio, lo que las convierte aun mas en objeto de persecucion de las autoridades de la ocupacion.

¿Por que Marruecos persigue a las mujeres saharauis con tanta dureza? Aunque no hay una respuesta sencilla, las mujeres saharauis podrian representar la mayor amenaza hacia la imagen publica que presenta Marruecos como pais con una democracia moderna y estrecho aliado de Occidente en la region del Norte de Africa. Cuando las activistas saharauis se manifiestan pacificamente en las calles del Sahara Occidental ocupado, testifican ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas o participan en eventos internacionales sobre derechos humanos y mujeres, desenmascaran esa imagen tan cuidadosamente construida. A traves de su activismo y sus informes, ponen en evidencia la misoginia, el racismo y la violencia de Marruecos contra ellas y su comunidad en toda su crudeza, y exponen la ilegalidad de su ocupacion del Sahara Occidental. Por ello deben ser silenciadas a toda costa, y las represalias contra ellas son brutales.

Las violaciones contra las mujeres saharauis son extensas y de diversos tipos, e incluyen la detencion arbitraria, la tortura fisica y psicologica, palizas, acoso y abusos sexuales, violaciones, difamacion y marginacion economica. De forma habitual, las mujeres son detenidas en condiciones inhumanas, se las somete a juicios injustos y se les niegan las

protecciones consagradas en las normas internacionales. Muchas han sido sometidas a torturas mientras se encontraban bajo custodia, donde se las maltrata física y mentalmente para coaccionarlas a abandonar sus legítimas demandas.

El acoso sexual, los abusos y las violaciones se han utilizado como herramientas de represión contra las mujeres saharauis, con el objetivo de degradarlas, aterrorizarlas y silenciarlas. Estos abusos, que habitualmente se producen durante manifestaciones pacíficas, las alejan aún más de su participación política al someterlas a humillaciones públicas, entre ellas despojarlas de sus vestidos tradicionales (melhfas) y exponerlas a un profundo estigma social.

Además sufrir abusos físicos, las mujeres saharauis son víctimas de cada vez más campañas de difamación en Internet. Las fuerzas de la ocupación, impulsadas por miles de troles que trabajan para Marruecos, explotan las plataformas de redes sociales para difundir desinformación, atacar su reputación y socavar su posición dentro de la comunidad. Esta forma moderna de acoso, que se retroalimenta gracias a las normas patriarcales de la sociedad tradicional saharauí, representa un nuevo frente de la campaña de la ocupación para silenciar a la disidencia.

A estas violaciones se les suman las privaciones económicas, ya que las autoridades marroquíes imponen bloqueos económicos, cortan los medios de sustento y desplazan a las familias por la fuerza. A las mujeres saharauis se les niega la oportunidad de dirigir negocios o participar en actividades económicas, lo que aumenta su vulnerabilidad social y financiera. El estrangulamiento económico de las mujeres se agrava debido a la estrategia de Marruecos de perseguir

económicamente a sus familiares, con lo que se margina y empobrece a familias enteras.

La combinación de todas estas tácticas provoca profundo estrés, ansiedad y trauma en las mujeres. Sin embargo, en todo el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos no hay ni un sólo espacio seguro al que puedan recurrir en busca de ayuda: ni centros para víctimas de violación, ni para quienes sufren trauma o crisis, ni centros o profesionales de salud mental, ni de recursos para mujeres. El férreo control de Marruecos sobre el territorio supone que los pocos centros de atención sanitaria existentes, todos gestionados por las autoridades de la ocupación, están profundamente ligados al Estado marroquí responsable de la opresión de las mujeres saharauis, y los hace inseguros para ellas. Su mejor opción es pedir ayuda a sus familias y a su comunidad, precisamente de quienes Marruecos las trata de aislar con tanto empeño.

El carácter sistemático de estas violaciones y su comisión en el contexto de un conflicto prolongado las convierte en crímenes de lesa humanidad y delitos de guerra, por lo que requieren una acción internacional urgente y rotunda.

Este informe tiene como objetivo documentar los abusos generalizados a los que se enfrentan las mujeres saharauis y sus consecuencias en su participación en los espacios públicos, e insta a la comunidad internacional a tomar medidas inmediatas para proteger sus derechos y apoyar su lucha legítima por la libertad, la justicia y la dignidad, así como responsabilizar a Marruecos por violar múltiples convenios y acuerdos de derechos humanos que ha firmado y ratificado.

El informe también va más allá, ya que presenta las violaciones contra las mujeres saharauis a través de un nuevo enfoque: ¿qué ocurre cuando una potencia de ocupación utiliza como arma las normas patriarcales y conservadoras del pueblo sobre el que ejerce la ocupación para forzar a las mujeres a abandonar su activismo? Aunque no documenta todas las violaciones cometidas contra las mujeres saharauis (existen excelentes informes que cubren mucho más terreno en este aspecto), este informe se centra en las violaciones cometidas por Marruecos contra las mujeres específicamente debido a su género y a su posición en su sociedad, con el propósito de coaccionarlas para que abandonen su activismo.

02. Contexto legal

Este informe aborda las violaciones contra las mujeres saharauis que viven bajo la ocupación marroquí en vista de las obligaciones internacionales de Marruecos. De especial relevancia es la ratificación por parte de Marruecos de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) el 21 de junio de 1993, que entró en vigor en 2001. Marruecos también retiró sus reservas en cuanto a las disposiciones clave de la convención el 8 de abril de 2011, comprometiéndose así a cumplir plenamente las disposiciones del tratado.

Como Potencia ocupante, Marruecos también tiene distintas obligaciones en virtud del Derecho de Ginebra. Privar de forma deliberada a una “persona protegida” (las personas saharauis) del derecho a un juicio justo, y cometer actos de tortura, constituyen infracciones graves del Derecho de Ginebra de conformidad con el artículo 147 del Cuarto Convenio de Ginebra así como crímenes de guerra en virtud del artículo 8.2.a) vi) y ii) del Estatuto de Roma.

El Sáhara Occidental está reconocido por las Naciones Unidas como uno de los 17 territorios no autónomos, tal y como se define en la Resolución 1514 de la Asamblea General, que afirma el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Desde 1966, la Asamblea General ha pedido a España, potencia colonial en el territorio desde 1884, que facilite el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación mediante un referéndum libre y justo.

Marruecos ejerce actualmente un control de facto sobre aproximadamente el 80% del territorio y la población del Sáhara Occidental. El pueblo saharauí de estas zonas se ve privado de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, debido principalmente a que se le niega el derecho fundamental a la autodeterminación. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su Resolución 173/75, recalcó que el derecho a la autodeterminación es un requisito previo para que puedan alcanzarse todos los demás derechos humanos.

El 16 de octubre de 1975, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) emitió una opinión consultiva en la que declaraba que no existían vínculos de soberanía territorial entre el Sáhara Occidental y Marruecos o Mauritania. A pesar de ello, Marruecos siguió adelante con su ocupación militar del territorio, dividiéndolo con Mauritania mediante un acuerdo tripartito firmado con España el 14 de noviembre de 1975. Mediante este acuerdo se repartió dicho territorio entre Marruecos y Mauritania, al mismo tiempo que se salvaguardaban los intereses económicos de España. España abandonó efectivamente sus obligaciones de descolonización ante las Naciones Unidas y su responsabilidad de facilitar un referéndum al pueblo saharauí.

Marruecos emprendió la ocupación y anexión del Sáhara Occidental por la fuerza el 31 de octubre de 1975, con una campaña de repoblación masiva y una incursión militar que tuvo como resultado graves violaciones de los derechos humanos del pueblo saharauí, lo que provocó un desplazamiento generalizado tanto interno como a su país vecino, Argelia.

Como respuesta, la Asamblea General de las Naciones Unidas instó a Marruecos a poner fin a su ocupación del Sáhara Occidental en la Resolución 37/34 de 1979. Además, la Resolución 25/37 reconoció al Frente Polisario, el movimiento de liberación saharauí, como único representante legítimo del pueblo saharauí. El Tribunal de Justicia de la Unión Europea reforzó aún más esta distinción en sus sentencias del 21 de diciembre de 2016 y del 4 de octubre de 2024, en las que afirma que Marruecos y el Sáhara Occidental son territorios separados y distintos en virtud del derecho internacional.

03. Contexto histórico de las violaciones

Desde el inicio de la ocupación marroquí, las mujeres saharauis se han visto afectadas de forma desproporcionada y han sufrido violaciones de los derechos humanos de forma generalizada. Desde el principio fueron desplazadas forzosamente de las zonas rurales a los centros urbanos, muchas veces en condiciones brutales e inhumanas, ya que se las consideraba partidarias del Frente Polisario. Estos traslados forzosos incluyeron la destrucción de sus hogares y de su ganado, lo que las dejó sin nada. Muchas mujeres fueron llevadas a centros de detenciones masivas durante 1975 y 1976, donde soportaron graves privaciones y duras condiciones de vida.

En este periodo Marruecos también realizó desapariciones forzadas de manera sistemática, en las que mujeres saharauis perdieron su libertad durante semanas, meses o incluso años, lo cual les dejó secuelas físicas y psicológicas duraderas. Frecuentemente sus familiares no sabían a dónde se las habían llevado, o incluso si seguían vivas. Estas desapariciones continuaron hasta 1994, paralelamente al aumento de casos de detenciones arbitrarias y juicios injustos contra mujeres saharauis.

Entre 1976 y 1980, las mujeres saharauis sufrieron intensas presiones sociales y económicas, pues las autoridades marroquíes coaccionaban a las que tenían maridos en el Frente Polisario para que se divorcieran de ellos, ofreciéndoles oportunidades de empleo para mantener a sus familias si lo hacían. Esta coacción tuvo importantes repercusiones en su estatus social y su bienestar psicológico. Las violaciones continuaron en las décadas posteriores, en las que las mujeres saharauis fueron sometidas a

detenciones arbitrarias, tortura, acoso sexual y difamación pública. Durante el levantamiento de 1999 en la capital del Sáhara Occidental, El Aaiún, las mujeres saharauis desempeñaron un papel fundamental en la organización de protestas para exigir sus derechos sociales y económicos.

En 1991, la ONU medió en un acuerdo de paz entre el Frente Polisario y Marruecos que prometía al pueblo saharauí un referéndum de autodeterminación. Este referéndum permitiría elegir entre la independencia, la autonomía o la plena integración en Marruecos, pero Marruecos actuó rápidamente para bloquear su celebración. En 2005, a medida que se intensificaban los llamamientos a la independencia durante manifestaciones pacíficas, las mujeres saharauis se enfrentaron a un incremento de violencia y a detenciones generalizadas. En noviembre de 2010 las mujeres saharauis desempeñaron un papel clave en la organización de un gran campamento de protesta a las afueras de El Aaiún llamado Gdeim Izik, precursor de la Primavera Árabe. En el desmantelamiento violento del campamento por parte de la policía y el ejército marroquí hubo mujeres entre las víctimas de la brutalidad, y posteriormente muchas fueron detenidas y sometidas a maltrato. Desde entonces, Marruecos ha prohibido a las saharauis levantar sus tradicionales tiendas de campaña, o jaimas, confeccionadas y organizadas por mujeres saharauis, lo que ha reducido aún más los espacios en los que las mujeres pueden reunirse.

04. Actorxs principales

→ Perpetradorxs

Fuerzas de seguridad marroquíes e instituciones de la ocupación: El Sáhara Occidental ocupado por Marruecos se describe comúnmente como un Estado policial. Con una puntuación de 4/100, ocupa uno de los puestos más bajos del mundo en el Índice de Libertad en el Mundo 2023 de Freedom House. Como tal, hay una presencia masiva de agentes armados de varios cuerpos del Estado como la policía, la policía militar, los servicios de inteligencia y el ejército. Estos agentes vigilan los domicilios y barrios de activistas saharauis, a quienes asedian con regularidad; utilizan diversas formas de vigilancia contra ellos y limitan su libertad de circulación y de asociación. Suelen actuar sin uniforme, quizá para que no se les pueda identificar cuando cometen violaciones. El largo brazo del Estado marroquí se extiende a las autoridades de la ocupación que trabajan en instituciones públicas. Este organismo es el responsable de la mayoría de las violaciones descritas en este informe.

→ Colonos marroquíes

Como parte de su proyecto colonial, Marruecos inundó el Sáhara Occidental con cientos de miles de colonos marroquíes. Son ellos quienes reciben los mejores empleos y beneficios. Marruecos utiliza a algunos colonos para informar, acosar y agredir a las personas saharauis. Los colonos marroquíes participan en campañas de difamación contra las mujeres saharauis, lanzan amenazas de violencia sexual contra ellas y las insultan públicamente.

05. Represalias sistemáticas contra mujeres saharauis bajo ocupación

05. A La sociedad tradicional saharai y la “rueda de represalias”

La persecución sistemática de las mujeres saharauis por parte de las autoridades marroquíes es una táctica clave en la represión general de la comunidad saharai. En una sociedad profundamente conservadora, la cultura saharai otorga un valor importante a las tradiciones, especialmente a las relacionadas con el honor y la dignidad, con especial énfasis en el papel y la posición de la mujer en una sociedad regida por el patriarcado. En este contexto, los actos de represalia contra las mujeres no sólo infligen daños personales, sino que también crean profundos trastornos psicológicos y sociales que calan en todas las familias y comunidades.

Las represalias contra las mujeres saharauis se manifiestan de diversas formas, como acoso sexual, violación, difamación, amenazas de encarcelamiento, palizas y tortura física y psicológica. Las autoridades marroquíes se aprovechan del carácter conservador de la sociedad saharai para aumentar el impacto de estas formas de represión, que representan un agravio para familias y comunidades enteras y propagan el miedo y la intimidación a mayor escala.

Las represalias a las que se ven sometidas las mujeres saharauis se conocen como la “rueda de represalias”. La “rueda de represalias” describe la forma en la que Marruecos, como potencia ocupante, utiliza diferentes métodos de represalias para silenciar a las mujeres en un

patrón constante en el que una violación alimenta a la siguiente y así sucesivamente. Estos métodos están directamente relacionados con la sociedad tradicional saharauí y el patriarcado.



Es frecuente que Marruecos empiece por atacar a las mujeres mediante tácticas de estrangulamiento financiero y marginación económica, con la intención de privarlas de sus medios de subsistencia y de su independencia económica. A esto le suelen seguir campañas de difamación contra la reputación y el honor de las mujeres, con el objetivo de debilitar la cohesión social de sus familias. Estas tácticas se agravan cuando el acoso se emplea también contra los miembros varones de la

familia. Las autoridades marroquíes se aprovechan del patriarcado inherente a la sociedad saharauí, lo que lleva a muchas familias a intentar restringir el activismo de sus hijas, por temor al estigma y las represalias que podrían derivarse.

Algunas mujeres se niegan a que se las silencie, y la respuesta a esa negativa suele ser la detención arbitraria y la violencia sexual. En una comunidad en la que estas agresiones conllevan fuertes estigmas sociales, las víctimas suelen callarse o ser silenciadas y optan por no denunciarlo públicamente, lo que refuerza aún más el ciclo de opresión e impunidad. Una vez más, estas violaciones se ven agravadas por la estrategia de presión contra los miembros varones de la familia con la intención de controlar a las activistas mediante sus propias normas sociales.

La intersección de las represalias y los valores profundamente arraigados de la sociedad saharauí hacen de la represión de las mujeres una herramienta especialmente eficaz para las autoridades de la ocupación marroquí. Al perseguir a las mujeres, no sólo buscan silenciar sus voces, sino que también debilitan su papel en la resistencia de la comunidad y fomentan el miedo generalizado. Esta explotación deliberada de las normas sociales y culturales no sólo ataca a mujeres a título individual, sino que también sirve para erosionar la voluntad colectiva del pueblo saharauí en su lucha por la autodeterminación.

05. B Violaciones sistemáticas

Estrangulamiento económico

A pesar de la enorme riqueza natural del Sáhara Occidental, el pueblo saharauí no se beneficia de los recursos disponibles en su tierra, que incluyen abundantes depósitos de fosfato y ricas aguas pesqueras. Marruecos explota y se beneficia de estos recursos, al tiempo que utiliza el estrangulamiento financiero contra la población saharauí como herramienta de control social.

El “estrangulamiento económico” es una de las herramientas más eficaces utilizadas por las autoridades marroquíes para reprimir al pueblo saharauí, especialmente a las mujeres. Esta táctica va más allá de la privación económica, ya que afecta directamente a la vida cotidiana de las mujeres saharauíes, lo que debilita su capacidad para participar en la lucha por sus derechos y los de su comunidad. En una sociedad en la que la subsistencia ya está limitada por la escasez de recursos, la supresión económica se convierte en un instrumento poderoso para reprimir cualquier forma de resistencia u oposición al régimen de la ocupación.

En la sociedad saharauí, tradicionalmente conservadora, donde la unidad familiar ocupa un lugar central, asegurar ingresos es fundamental para la estabilidad familiar, especialmente en las duras condiciones de la ocupación. Para las mujeres, la participación económica no sólo sostiene a sus familias, sino que también les permite participar en actividades políticas y de defensa de los derechos humanos. La política marroquí de represión económica persigue específicamente a las mujeres activistas o a aquellas que tengan vínculos con organizaciones de derechos humanos, y las priva sistemáticamente de oportunidades económicas, obstaculizando así su independencia financiera.

¿Cómo consigue esto Marruecos? Un ejemplo sería el siguiente: una mujer saharauí trabaja en una tienda local como vendedora, es popular entre los clientes y, por tanto, buena para el negocio. Obtiene unos ingresos modestos, suficientes como para dotarle de independencia económica. Pero en su tiempo libre, asiste a reuniones clandestinas y participa en manifestaciones pacíficas en la calle para pedir la autodeterminación, la libertad y los derechos humanos para el pueblo del Sáhara Occidental. Aparece en los vídeos de los testigos llevando una gran bandera saharauí, prohibida por Marruecos. Un día, la familia propietaria de la tienda donde trabaja recibe la visita de los servicios de inteligencia marroquíes. Le hacen una advertencia: o dejan de dar empleo a la mujer saharauí o cerrarán el negocio. Al día siguiente, despiden a la mujer.

Ajyarhum Alia

Nacida en 1957, creció en una familia militante saharauí que sufrió desapariciones, torturas y detenciones durante la colonización española y la ocupación marroquí. Se unió a la lucha nacional muy pronto, y se integró en el Frente Polisario cuando se fundó, con el que ha seguido comprometida desde ese momento.

En 2010 se unió a la Coordinadora Gdeim Izik para un Movimiento Pacífico, y participó activamente en vigilias y manifestaciones por la autodeterminación. A lo largo de los años, sufrió acoso y violencia por parte de las autoridades de la ocupación, que trataban de silenciarla. Cuando la represión fracasó, recurrieron a represalias económicas, y le recortaron su salario mensual de 200\$ en un intento de presionarla para que abandonara su activismo. El camino de la resistencia no ha sido fácil, pero Ajyarhum no está sola. Muchas personas saharauís comparten experiencias similares, y soportan la represión sistemática, privaciones económicas e intentos de silenciar sus voces.

El impacto de esta política es profundo. Al negar a las mujeres el acceso al empleo y a unos ingresos, se las empuja a una mayor dependencia de sus familias o cónyuges. Esta dependencia forzosa exacerba las presiones sociales que se ejercen sobre ellas, lo que limita su capacidad para tomar decisiones autónomas, incluida la participación en actividades políticas y de derechos humanos. El objetivo del régimen no sólo es silenciar el activismo por los derechos humanos, sino también confinar a las mujeres a roles tradicionales y serviles que limitan su influencia social y política.

Más allá del impacto económico, esta política inflige profundos daños psicológicos y sociales. Las mujeres que se enfrentan al estrangulamiento económico experimentan de forma habitual sentimientos de impotencia, ya que son incapaces de mantener a sus familias o contribuir a la mejora de sus comunidades. Esto lleva a una pérdida de confianza y de autoestima, lo que hace más difícil que participen en la lucha por los derechos del pueblo saharauí.

La dependencia económica también aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a las presiones sociales y familiares, lo que refuerza las expectativas tradicionales de que permanezcan en roles domésticos en lugar de dedicarse al activismo. Esta represión va especialmente dirigida a las defensoras de los derechos humanos. Las mujeres saharauis que se dedican a los derechos humanos o a la sensibilización internacional se ven sistemáticamente aisladas en términos económicos: se les niega el empleo, las licencias comerciales o los servicios esenciales. Por ejemplo, las activistas se enfrentan a listas negras de empleos, denegaciones inexplicables de licencias comerciales y medidas punitivas contra empresas ya existentes. El acceso a la sanidad y la educación también puede verse restringido, y a las personas activistas y a sus familias se les niega tratamiento o se les ponen trabas para matricularse. Este aislamiento se extiende a sus familiares, que pueden tener dificultades para encontrar

empleo debido a que se les asocia con ellas, y las activistas pueden quedar excluidas de los programas de ayudas públicas. Esta persecución sistemática pretende paralizar su trabajo y obligarles a abandonar su labor de defensa o a retirarse por completo de la vida pública.

La asfixia financiera sirve como forma de coerción política. Las mujeres que desafían al régimen se enfrentan con frecuencia a una dura elección: preservar su sustento o continuar con su activismo político. A muchas no les queda más remedio que renunciar a sus funciones de liderazgo por temor a nuevas represalias económicas.

Además, como todas las organizaciones de la sociedad civil saharauí están prohibidas por Marruecos y recibir fondos internacionales sin la aprobación explícita de las autoridades marroquíes constituye un delito, las mujeres saharauíes no pueden crear ni dirigir con seguridad organizaciones independientes que podrían apoyar el sustento de las mujeres, por ejemplo cooperativas de mujeres o pequeñas empresas, ni pagar salarios a las mujeres que trabajan en estas organizaciones. Del mismo modo, las mujeres saharauíes que militan en los derechos humanos y dedican largas horas a denunciar e informar, y cuyos salarios y medios de vida se ven recortados por las autoridades de la ocupación marroquí, no pueden recibir fondos internacionales para su trabajo y deben hacerlo pro bono.

Difamación

La difamación es un arma clave en la represión sistemática de las mujeres saharauíes por parte de las autoridades marroquíes, que explotan el valor cultural del honor y la dignidad para destruir la reputación de las mujeres. A través de cientos de medios de

comunicación leales y plataformas de redes sociales, incluidos sitios creados con el propósito específico de difamar a la población saharauí, Marruecos orquesta campañas de desprestigio alimentadas por rumores falsos para presentar a las activistas saharauíes como delincuentes o personas moralmente corruptas. Los mensajes son difundidos por miles de trolés y personalidades influyentes en Internet al servicio de Marruecos, que actúan como gasolina para propagar las llamas a lo largo y ancho de la red. Una vez que las mujeres quedan desacreditadas a los ojos de sus comunidades, corren el riesgo de convertirse en marginadas sociales.

La mera insinuación de escándalos o rumores puede estigmatizar a una mujer y provocar su exclusión de la comunidad, incluso de su familia y sus amigos. En lugar de propagar información explícita sobre una mujer, la insinuación es una forma de difamación más sutil pero igualmente perjudicial que difunde información que parece inocente a primera vista pero que tiene un significado implícito que daña su reputación. Al carecer de suficiente especificidad, la insinuación suele ser difícil de rebatir o negar. Esta táctica no sólo daña la reputación personal de la mujer, sino que también afecta a su familia, que puede sentirse avergonzada o deshonrada como consecuencia de la difamación dirigida contra su hija, esposa o hermana. A veces también implica a parientes lejanos.

A menudo se acusa a las activistas saharauíes de ser “malas esposas”, “malas madres” o “malas hijas” que descuidan sus obligaciones en el hogar y avergüenzan a su familia. A los maridos se les puede presionar para que obliguen a sus esposas a retirarse del activismo

y, si se niegan, que se divorcien de ellas, y que si no lo hacen se podría considerar que no tienen autoridad. Junto con otras tácticas de difamación, estas acusaciones pueden calar entre gran parte de la sociedad saharauí que considera que las mujeres deben permanecer en roles más tradicionales.

Además de la difamación, se utiliza el chantaje habitualmente para presionar aún más a las mujeres saharauís. Se suele amenazar a las mujeres con exponer información personal, como fotografías y mensajes obtenidos por medios ilegales como hackeando sus teléfonos o sus cuentas en redes sociales. Las amenazas se utilizan para coaccionar a las mujeres para que se retiren de las actividades políticas o de derechos humanos. El chantaje puede ser tanto material como moral, lo que obliga a las mujeres a elegir entre salvaguardar su intimidad o continuar con su activismo. Esta presión psicológica crea un ambiente de temor, pues las mujeres se enfrentan al dilema de proteger su vida personal y su reputación o defender sus derechos y los de su pueblo.

La violación de la privacidad es una parte intrínseca de la estrategia más amplia de represión ejercida por las autoridades marroquíes. Se monitorean las conversaciones telefónicas personales, las comunicaciones electrónicas y el contenido de los teléfonos, a veces mediante el uso de herramientas de espionaje digital de calibre militar como Pegasus, y también se hackean las cuentas de correo electrónico y de redes sociales de las personas activistas para recopilar información que posteriormente puede explotarse con fines de difamación o chantaje.

Por ejemplo, una activista saharauí es detenida arbitrariamente en la calle y la policía le arrebató el teléfono. Poco después, comienzan a difundirse fotografías personales en las redes sociales. Las imágenes están manipuladas para mostrar a la mujer desnuda o en un entorno íntimo. Las imágenes van acompañadas de acusaciones de que la mujer se dedica a la prostitución para financiarse un estilo de vida lujoso. En otro ejemplo, la mujer recibe en privado las imágenes con una amenaza: o detienes tu activismo o se compartirán públicamente.

Estas invasiones de la privacidad representan graves violaciones de los derechos humanos fundamentales e ilustran hasta qué punto se utiliza la tecnología moderna para imponer la represión política. La vigilancia constante por parte de las autoridades tiene como consecuencia que las mujeres saharauíes sientan miedo. Esta persistente sensación de inseguridad hace que muchas mujeres restrinjan su compromiso público, y limiten su participación en actividades de derechos humanos y activismo político por temor a que su información personal pueda ser utilizada como arma en su contra.

El impacto de la difamación, el chantaje y las violaciones de la intimidad va mucho más allá del individuo, ya que afecta a toda la comunidad saharauí. Las mujeres que soportan estas violaciones sufren graves consecuencias psicológicas que van desde la depresión y la ansiedad hasta el aislamiento social. El daño emocional a largo plazo les dificulta confiar en los demás o continuar su lucha por la justicia. Socialmente, estas tácticas fracturan las relaciones entre las mujeres, sus familias y sus comunidades, ya que se convierten en objeto de sospecha y ostracismo social. Esto intensifica la discriminación a la que se enfrentan las mujeres y disminuye su capacidad para contribuir eficazmente en sus comunidades. Las autoridades marroquíes se

aprovechan de estas divisiones sociales para mantener el control sobre la población saharauí y debilitar el ánimo de las mujeres, que normalmente son consideradas símbolos clave del movimiento de resistencia.

Marruecos ha estado perfeccionando el uso de la vigilancia y la difamación como táctica desmovilizadora contra la comunidad activista en Marruecos propiamente dicho. En un extenso informe de 2022 titulado "They'll Get You No Matter What: Morocco's Playbook to Crush Dissent" ("Te atraparán de una manera u otra: el manual de estrategias de Marruecos para reprimir la disidencia"), Human Rights Watch documentó el uso generalizado de campañas de difamación y vigilancia contra activistas y disidentes en Marruecos. La investigación de HRW descubrió "una serie de tácticas que, utilizadas conjuntamente, forman un ecosistema de represión, cuyo objetivo no es sólo amordazar las voces disidentes, sino ahuyentar a todos los posibles críticos". Estas son las mismas tácticas utilizadas en el Sáhara Occidental contra las mujeres saharauíes.

Aminetu Haidar

Los esfuerzos por desacreditar a Aminetu Haidar, destacada defensora saharauí de los derechos humanos desaparecida en cárceles marroquíes durante años, han incluido falsas acusaciones y rumores según los cuales colabora con los servicios de inteligencia marroquíes, se lucra con la causa saharauí y explota el sufrimiento de su pueblo en beneficio propio. Incluso sus hijos se han visto envueltos en estas campañas difamatorias, y se han difundido rumores para socavar su credibilidad e intimidar a su familia.

Tras su detención y posterior puesta en libertad cuando se produjo el levantamiento independentista de 2005 en El Aaiún, el acoso se intensificó. Las autoridades marroquíes le acusaron de manipular a menores e incitarles a cometer actos de desobediencia civil, como tirar piedras a las fuerzas de seguridad, prender fuego a vehículos policiales y dañar bienes públicos. La presión aumentó en 2009, cuando Marruecos la deportó por la fuerza de El Aaiún a las Islas Canarias. Cuando emprendió una huelga de hambre de un mes en el aeropuerto español para protestar por la expulsión ilegal, los medios de comunicación marroquíes, miembros del Parlamento y diversas asociaciones lanzaron una campaña de difamación coordinada. Incluso se celebraron seminarios de difamación en instituciones estatales marroquíes para desprestigiarla.

Un sitio web vinculado a los servicios de inteligencia marroquíes, conocido por atacar a defensorxs saharauís de los derechos humanos, también difundió contenidos difamatorios sobre Haidar y sus hijos. La situación se deterioró aún más en 2000, después de que ella y otrxs activistas saharauís crearan la "Instancia Saharauí Contra la Ocupación Marroquí" (ISACOM). Esta acción desencadenó otra oleada de hostilidad: los servicios marroquíes de inteligencia lanzaron una prolongada campaña de difamación contra todxs lxs implicadxs. La campaña se difundió a través de medios de comunicación oficiales y no oficiales, y algunos partidos políticos, así como grupos de la sociedad civil, se unieron al fervor, lo que contribuyó al esfuerzo orquestado para silenciar su disidencia y deslegitimar su lucha.

Detención arbitraria

La detención arbitraria es una de las medidas más opresivas que emplean las autoridades marroquíes contra las mujeres saharauis. Se trata de una herramienta clave en su política general de suprimir la resistencia nacional y silenciar las voces que reclaman libertad y justicia. Estas detenciones no son meras operaciones de seguridad, sino una táctica deliberada diseñada para fomentar el miedo y la intimidación. Persiguen específicamente a las mujeres con el objetivo de destruir su determinación y enviar un mensaje más amplio a la comunidad saharai.

Es habitual que las mujeres saharauis sean detenidas sin cargos formales, juicio justo o justificación. Las detenciones se producen a menudo durante protestas pacíficas, mientras participan en actividades políticas o de derechos humanos, o incluso en su vida cotidiana. Las autoridades no sólo persiguen a las activistas, sino también a sus familias, con lo que ejercen una inmensa presión psicológica sobre ellas.

Una vez detenidas, las mujeres saharauis son sometidas a condiciones inhumanas, entre ellas tortura física y psicológica y humillación intencionada por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes. Este trato pretende no sólo castigar a las mujeres por su activismo, sino también destrozarse su espíritu y disuadir a otras de seguir sus pasos. El carácter arbitrario de estas detenciones crea una atmósfera de miedo generalizado, ya que las mujeres reconocen que su participación en actividades de defensa política o de los derechos humanos puede llevarlas a la cárcel y a la tortura en cualquier momento.

Durante las detenciones, las mujeres saharauis son sometidas a largos interrogatorios caracterizados por la violencia verbal y física. Las autoridades marroquíes utilizan estos interrogatorios como herramienta para intimidar y coaccionar a las mujeres para que confiesen acusaciones falsas o proporcionen información sobre otras personas que se dediquen al activismo. Es común que las mujeres sean amenazadas con agresiones sexuales o acoso si no obedecen, lo que agrava aún más su sufrimiento y las sitúa en una posición de profunda vulnerabilidad. En algunos casos, los agentes de policía hacen fotos comprometedoras de las mujeres detenidas para presionarlas e intimidarlas cuando quedan en libertad.

Mahfouda El Fakir

Desde el inicio de la resistencia pacífica en el Sáhara Occidental, y especialmente tras el levantamiento independentista de 2005, Mahfouda ha participado activamente en actividades políticas y de derechos humanos a pesar de enfrentarse a graves repercusiones.

Su participación en protestas pacíficas la ha expuesto a diversas formas de violencia. Las autoridades marroquíes han tomado represalias reteniendo su salario mensual de 200\$, lanzando campañas de difamación contra ella y su familia, negándole a ella y a su joven familia el derecho a trabajar, y amenazando regularmente a su hija menor de edad, Nahila Boutenkiza. Al no conseguir disuadirla con estos métodos de represión, las autoridades intensificaron la represión deteniéndola en la sala de un tribunal durante el juicio de un preso político. El juez ordenó su arresto como paso previo a su detención. Tras un breve juicio que careció incluso de las mínimas normas de justicia, fue condenada a seis meses de prisión.

Durante su encarcelamiento, Mahfouda sufrió graves violaciones de las Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos. No estaba separada de la población general de la prisión, carecía de acceso a una cama adecuada y estaba confinada en condiciones insalubres, al tiempo que se le restringían sus derechos de lectura y escritura y se le limitaban las visitas familiares, llegando incluso a incitar a otras reclusas contra ella.

Las condiciones de vida de las mujeres saharauis en las cárceles marroquíes están marcadas por la crueldad y el abandono. Muchas veces se las somete a régimen de aislamiento, y a menudo se les niega la atención sanitaria básica, las visitas familiares y el acceso a asesoramiento legal, lo que agrava aún más su aislamiento e intensifica su tormento físico y psicológico.

Las autoridades de las prisiones marroquíes utilizan la tortura psicológica, que incluye el aislamiento prolongado, como método para destruir el ánimo de las personas detenidas, que permanecen aisladas del mundo exterior durante largos periodos de tiempo. Esto se agrava con las continuas amenazas de violencia o agresión sexual, lo que crea un estado constante de ansiedad y de miedo.

Incluso tras su puesta en libertad, la represión contra las mujeres saharauis continúa. A muchas se las coacciona para que firmen acuerdos de cese de actividades políticas o de participación en protestas como condición para su liberación. Las autoridades las someten a vigilancia constante y a acosos continuos. La reintegración en la sociedad se convierte en una ardua batalla, ya que se restringen sus movimientos, se les niegan oportunidades de empleo y se les impone la exclusión sistemática de la vida pública.

Acoso sexual y agresión sexual

Las autoridades marroquíes utilizan el acoso y las agresiones sexuales para oprimir a las mujeres saharauis como parte de una estrategia más amplia para infundir miedo y suprimir su participación en actividades públicas, políticas y de derechos humanos. Para las mujeres saharauis, representan una violación no sólo de su dignidad física, sino también de su reputación social en una sociedad conservadora que concede un gran valor al honor y al respeto.

Cada vez más, las mujeres saharauis sufren diversas formas de acoso y agresión sexual, ya sea durante las detenciones, en la calle o en espacios públicos controlados por las autoridades marroquíes. Pueden ser de tipo verbal, incluir amenazas sexuales o llegar a agresiones físicas. La policía les insulta públicamente (por ejemplo llamándoles prostitutas) y les amenaza con violarlas. Las agresiones físicas suelen ir dirigidas a partes sensibles del cuerpo, como los pechos, los pezones, el estómago, las caderas y el pubis, lo que produce un dolor insoportable, hematomas masivos o lesiones permanentes. Muchas veces también desnudan a la mujer quitándole su vestido tradicional, conocido como melhfa. Estas prácticas no sólo están diseñadas para degradar a estas mujeres, sino también para enviarles un mensaje más amplio a ellas y a su comunidad: la participación en la vida pública o el activismo puede conllevar la humillación pública y amenazas contra su dignidad personal y su posición social.

En la sociedad saharauí, donde la familia y el honor personal tienen una gran importancia, ser víctima de acoso o de una agresión sexual puede suponer graves consecuencias sociales. Incluso la mera insinuación de tales actos puede estigmatizar a una mujer, independientemente de las circunstancias, lo que limita en gran medida su capacidad para participar en la vida pública

y perjudica su capacidad para defender sus propios derechos o los de su comunidad.

El impacto psicológico y social de estos abusos es profundo. En el plano psicológico, la amenaza constante de acoso y agresión sexual genera ansiedad y miedo duraderos entre las mujeres, lo que las disuade de seguir participando en actividades políticas o de derechos humanos. La persistencia del acoso y las agresiones también erosiona su confianza, y las deja con sentimientos de vergüenza o culpabilidad, aunque ellas sean las víctimas.

En el plano social, las mujeres que sufren este tipo de represión, con frecuencia, ven rebajado su estatus dentro de la comunidad. Muchas se enfrentan a críticas o a ser aisladas de sus familias y de sus redes sociales.

Las mujeres que participan en activismo político o de derechos humanos corren un riesgo aún mayor. Las autoridades marroquíes les persiguen específicamente, y utilizan el acoso y las agresiones sexuales como herramientas para socavar su credibilidad, silenciar sus voces y destruir su reputación dentro de sus comunidades. Esto no sólo reduce su impacto, sino que debilita su liderazgo e influencia.

Las activistas se encuentran a menudo en la tesitura de tener que defender su integridad y su reputación, obligadas a lidiar con el daño personal del acoso al tiempo que se enfrentan a continuas amenazas contra su honor. En algunos casos, se utilizan medios de comunicación afines al gobierno para difundir rumores sobre las activistas, lo que intensifica la presión social y las obliga a retirarse de sus funciones públicas. Estos esfuerzos sistémicos demuestran la forma en que el acoso sexual se convierte en un arma eficaz para reprimir y controlar a las mujeres saharauis que luchan por el cambio.

Además, las agresiones de esta naturaleza se utilizan a menudo como instrumento de chantaje. Las mujeres detenidas o interrogadas se enfrentan frecuentemente a amenazas de acoso o agresión sexual si no cooperan con las autoridades o no cesan en su activismo. Este método de coacción intensifica la represión, lo que dificulta aún más que las mujeres se levanten contra las violaciones que sufren.

Sukaina Jedah-Lu

Sukaina Jedah-Lu, antigua presa política secuestrada entre 1981 y 1994, recuerda sus terribles experiencias en las prisiones secretas de Marruecos, donde estuvo detenida junto con otros hombres y mujeres saharauis. A lo largo de los años, fueron trasladadxs de un centro de detención a otro, soportando torturas, hambre y privación de sueño y ropa. Para las mujeres, se añadía el horror del acoso y las agresiones sexuales, que resultaban profundamente impactantes dada la sociedad saharai tradicional de la que procedían, una comunidad que tiene en alta estima a las mujeres y que nunca antes había presenciado tales actos.

Sukaina cuenta que ella y otras mujeres sufrieron abuso, quedando partes de sus cuerpos al descubierto (a veces el cuerpo entero) delante de los hombres, incluidos sus hermanos, padres, maridos o primos. La intención era clara: acabar con el ánimo de las mujeres después de que el tormento físico las hubiera agotado, y coaccionar a los hombres para que hicieran confesiones o admisiones falsas. El sufrimiento de sus seres queridos se usaba como ventaja sobre ellos.

La violación como arma de represión

La violación, un arma de guerra, es una de las formas más atroces de represión empleadas por las autoridades marroquíes contra las mujeres saharauis. No sólo tiene por objeto degradar física y psicológicamente a sus víctimas, sino que también se utiliza como herramienta de terror deliberada para dominar a toda la comunidad saharauí. El carácter sistemático de estas agresiones, que se producen en diversos contextos (durante las detenciones, interrogatorios o incluso en espacios públicos), subraya la gravedad de la violencia cometida contra las mujeres saharauis. En una sociedad conservadora que concede gran importancia al honor y la dignidad, la violación se utiliza como arma para estigmatizar, silenciar y marginar a las mujeres, lo que desalienta su participación activa en la lucha por la libertad y la justicia.

Para las mujeres saharauis, la violación es más que una agresión física; golpea de lleno su dignidad y su posición social. En una cultura en la que el honor es fundamental, la violación se utiliza como herramienta para acabar con el espíritu de la mujer y arruinar su reputación. Las jóvenes se enfrentan a la pérdida de sus perspectivas de matrimonio y maternidad, mientras que las casadas temen el rechazo o el abandono de sus maridos. Las supervivientes suelen ser silenciadas, y se ven obligadas a cargar solas con el peso de la vergüenza.

En el territorio ocupado no hay centros de crisis para víctimas de violencia sexual, psicólogos ni servicios de apoyo que ayuden a las mujeres a recuperarse. La falta de recursos deja a las supervivientes aisladas, sin posibilidad de acudir a nadie, lo que agrava su trauma y hace casi imposible

su recuperación. Este silencio forzado y la ausencia de apoyo son una dura realidad que no siempre se capta fuera del Sáhara Occidental.

Sultana Jaya

Las autoridades marroquíes saben desde hace generaciones que es poco probable que las mujeres saharauis que han sufrido una violación cuenten a nadie lo que les ha ocurrido, y menos aún que lo denuncien públicamente. La activista Sultana Jaya y su hermana Luara ayudaron a romper ese silencio. A finales de 2020, cuando el ejército de la ocupación marroquí violó el acuerdo de alto el fuego con el Frente Polisario, muchas personas saharauis lo consideraron un punto de inflexión en la lucha por la liberación. Entre quienes respondieron al llamamiento a renovar la resistencia se encontraba la antigua presa política y activista de derechos humanos Sultana Sid Ibrahim Jaya. Regresó a la casa de su familia en la ciudad ocupada de Bojador el 19 de noviembre de 2020. Las fuerzas marroquíes rodearon inmediatamente la casa, el barrio y toda la ciudad y, además, restringieron los movimientos de la familia, recortaron su acceso al agua y la electricidad y les aislaron del mundo exterior.

La represión se intensificó mucho más allá del confinamiento y las privaciones. Sultana y Luara denunciaron terribles incidentes de repetidas violaciones con palos, incluso durante la sagrada "Noche del Destino" del Ramadán, época profundamente venerada en el Islam. Esa noche, cuando su madre, Aminetu, escuchaba con impotencia los gritos de sus hijas mientras varios agentes de policía las violaban con palos, algunos miembros de las fuerzas especiales marroquíes le forzaron a presenciar las agresiones sujetándole la cabeza y atándole las manos a la espalda.

Las agresiones dejaron un trauma y un miedo duraderos no sólo en Sultana y su familia, sino también en la comunidad saharauí en general. Familiares, vecinos y compañerxs viven con el temor constante de que puedan ser lxs siguientes, mientras los autores siguen libres y no se enfrentan a ninguna consecuencia por sus actos.

El uso de la violación como herramienta para infundir miedo tiene un efecto paralizador en la participación de las mujeres saharauis en actividades políticas y de derechos humanos. Muchas mujeres, atormentadas por la amenaza constante de este tipo de violencia, se retiran de la vida pública o del activismo para evitar más riesgos. El estigma social asociado a las agresiones sexuales, junto con el miedo a las represalias o a la humillación pública, disuade a las supervivientes de denunciar, lo que perpetúa una cultura de impunidad en la que los agresores no tienen que rendir cuentas.

Es habitual que las mujeres saharauis detenidas por las autoridades marroquíes sufran agresiones sexuales y amenazas de violación para coaccionarlas a que confiesen cargos falsos o para extraerles información sobre movimientos políticos y de derechos humanos. En algunos casos, estas mujeres sufren violencia sexual en presencia de otras personas detenidas o en condiciones especialmente degradantes, con el objetivo de acabar con su fuerza de voluntad. Estas violaciones, cometidas durante las detenciones, representan graves abusos de derechos humanos y crímenes de guerra que dejan secuelas psicológicas duraderas en las víctimas.

Más allá de su impacto devastador sobre las víctimas individuales, el uso de la violación sirve como ataque directo contra el movimiento de resistencia de las mujeres saharauis. Al atacar específicamente a las mujeres activistas y a las que participan en las protestas, las autoridades marroquíes pretenden infundir miedo generalizado y suprimir su participación en la lucha nacional. Esta estrategia sistemática pone de relieve el objetivo más amplio: no sólo castigar a las mujeres, sino socavar el ánimo del pueblo saharauí y sus esfuerzos de resistencia.

06. El impacto devastador de las políticas represivas en la participación de mujeres saharauis

Las mujeres saharauis llevan mucho tiempo al frente de la lucha por la libertad y los derechos humanos en el Sáhara Occidental. Su resiliencia, a pesar de enfrentarse a violaciones sistemáticas, muestra su papel esencial en la resistencia. Sin embargo, como muestra este informe, la represión generalizada que sufren afecta profundamente a su participación, al imponerles importantes obstáculos que desafían su capacidad para seguir participando activamente en esta lucha.

Las mujeres saharauis son sometidas a graves abusos físicos y psicológicos, lo que crea una atmósfera generalizada de miedo e intimidación. Los actos de violencia física, como palizas y torturas durante las detenciones, no sólo amenazan su seguridad, sino que también infligen traumas psicológicos duraderos. Para muchas, estas experiencias dejan profundas cicatrices que las obligan a retirarse del activismo público por miedo a enfrentarse a más brutalidad. La carga psicológica es especialmente debilitante para algunas mujeres, lo que les dificulta seguir participando en la defensa de los derechos humanos o la política. Estas violaciones disminuyen considerablemente su participación en los movimientos sociales.

El acoso y las agresiones sexuales son también potentes instrumentos de represión utilizados por las autoridades marroquíes para silenciar a las mujeres saharauis. Como consecuencia, mujeres que en otras circunstancias podrían liderar iniciativas políticas y de derechos humanos, se ven frecuentemente

marginadas y sus contribuciones se ven reducidas por el miedo a la vergüenza pública. Las mujeres saharauis activistas son también objeto frecuente de campañas difamatorias y chantajes en los medios de comunicación. El tener que defenderse constantemente de estos ataques desvía la atención de las mujeres del activismo y las obliga a adoptar una postura defensiva. Esto no sólo debilita su impacto, sino que también las aísla y las convierte en víctimas a los ojos de la opinión pública, lo que limita su capacidad para liderar eficazmente la resistencia. Además, la marginación económica dificulta su posibilidad de dedicarse al activismo, ya que el trabajo voluntario y la defensa de los derechos humanos suelen requerir tiempo y recursos de los que ya no disponen. En muchos casos, la presión financiera genera frustración y una sensación de impotencia, pues las mujeres sienten que sus esfuerzos se ven socavados por un entorno económico represivo.

ElGhalia Djimi

ElGhalia, madre de cinco hijos, fue secuestrada el 20 de noviembre de 1987 mientras trabajaba como técnica agrícola en la ciudad ocupada de El Aaiún. Pasó casi cuatro años con los ojos vendados y aislada en un centro de detención secreta. Tras su liberación en 1991, ElGhalia tuvo que luchar para recuperar su puesto de trabajo, pues se enfrentaba a sospechas debido a su encarcelamiento y a su activismo en favor de la autodeterminación saharauí. Desde el año 2000 hasta su jubilación en 2023, fue sistemáticamente marginada en el trabajo, impidiéndosele desempeñar sus funciones.

A pesar de la represión, ElGhalia convirtió su casa en un lugar de reunión para organizaciones internacionales, ya que la sociedad civil local carecía de sede oficial. Sin embargo, las represalias contra su familia (como la denegación de becas y empleo a sus hijos) dificultaron su plena participación. Sus esfuerzos por empoderar a las mujeres saharauis también se vieron obstaculizados, ya que las autoridades marroquíes intimidaban a quienes la apoyaban para desalentar su participación.

La violencia psicológica, que incluye la tortura psicológica, se emplea para acabar con la fuerza de voluntad de las mujeres y erosionar su autoestima. Muchas mujeres saharauis que sufren esta forma de represión padecen ansiedad crónica, depresión y una profunda pérdida de autoestima. Estos efectos a largo plazo son especialmente pronunciados entre las mujeres sometidas a la presión constante de las fuerzas de seguridad y a la vigilancia del Estado. Como consecuencia, muchas mujeres se encuentran aisladas social y emocionalmente, lo que les dificulta continuar con su activismo. Al no tener acceso a servicios de salud mental ni a otros recursos de los que suelen disponer las supervivientes de traumas, este aislamiento obliga a algunas mujeres a retirarse gradualmente de la vida pública. A pesar de estos enormes desafíos, las mujeres saharauis persisten en su resistencia, y demuestran una capacidad extraordinaria de resiliencia frente a la adversidad. Siguen desempeñando un papel vital en la defensa de los derechos humanos y abogando por la libertad y la dignidad, a pesar de las presiones sociales, psicológicas y económicas que soportan. Sin embargo, el impacto de estas violaciones no puede pasarse por alto, pues limitan considerablemente la capacidad de las mujeres para participar plena y constantemente en la lucha, al imponerles cargas adicionales que hacen que su resistencia sea más compleja y esté plagada de peligros. Las mujeres saharauis están pagando un precio enorme en su búsqueda de la libertad.

07. Conclusión y recomendaciones: el mundo debe actuar

La difícil situación de las mujeres saharauis en el Sáhara Occidental está profundamente entrelazada con el conflicto en general, en el que desempeñan un papel fundamental en la resistencia y la perseverancia de su pueblo. A pesar de enfrentarse a una represión sistemática, que incluye tortura, acoso sexual y marginación económica a manos de las autoridades marroquíes, las mujeres saharauis se han convertido en símbolos eternos de resiliencia y rebeldía. Los retos a los que se enfrentan no se limitan a los abusos físicos y psicológicos, sino que también implican esfuerzos continuos por silenciar y marginar sus voces tanto dentro de sus comunidades como en la esfera internacional.

Dadas estas realidades, existe una necesidad urgente de aumentar el apoyo internacional a la causa de las mujeres saharauis. La defensa y la presión internacionales pueden desempeñar un papel fundamental para poner fin a las continuas violaciones de los derechos humanos y apoyar a las mujeres saharauis en su búsqueda de la igualdad y la justicia.

Las mujeres saharauis seguirán siendo un emblema de valentía y resiliencia ante la opresión, y sus contribuciones al movimiento de liberación nacional siguen siendo esenciales para la consecución de la justicia y la dignidad para su pueblo. Sus sacrificios y esfuerzos no deben pasar desapercibidos, ni se las debe dejar que luchen solas esta batalla. Es fundamental que haya un frente unido de solidaridad global para acompañar y elevar a estas mujeres ante los inmensos retos a los que se enfrentan y que así puedan continuar su valiente lucha por la libertad, la igualdad y los derechos humanos.

Por ello, las autoras de este informe presentan las siguientes recomendaciones urgentes,

Que la **Representante Especial del Secretario General de la ONU para la Violencia Sexual en los Conflictos** tome medidas urgentes y asuma la responsabilidad de denunciar las represalias, agresiones y violencia sexual que sufren las mujeres saharauis que viven bajo la ocupación marroquí.

Que la **Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)** de la ONU haga un seguimiento de la información presentada en este informe y emita un informe sobre el tema de la violencia contra las mujeres en el contexto de la ocupación y, en particular, en el Sáhara Occidental.

Que la **Relatora Especial de la ONU sobre la violencia contra las mujeres y las niñas** y el **Grupo de Trabajo de la ONU sobre la discriminación contra las mujeres y las niñas** hagan un seguimiento de la información presentada en este informe y emitan un comunicado al Gobierno marroquí y/o asuman responsabilidad para poner de relieve y denunciar las represalias, agresiones y violencia sexual que sufren las mujeres saharauis que viven en el territorio ocupado mediante un comunicado de prensa público.

Que las **organizaciones internacionales de derechos humanos y de derechos de la mujer** pongan especial atención e informen sobre la difícil situación de las mujeres saharauis e incluyan a las mujeres saharauis como participantes en sus conferencias, actos y concesiones.

Que la **sociedad civil internacional** en su conjunto apoye a las mujeres saharauis y vele por ellas.

08. Bibliografía recomendada

Irantzu Mendia Azkue (coord.), Gloria Guzmán Orellana, Tatiana Montenegro Garay, 2022, *Que salga todo a la luz: Violaciones de derechos humanos de las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos (1975-2021)*.

Obtenido de https://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/614/Que_salga_todo_a_la_luz_%28cast%29.pdf?1652880416

Irantzu Mendia Azkue, Gloria Guzmán Orellana, 2022, *Represión, impactos y necesidades de apoyo psicosocial de mujeres saharauis bajo la ocupación*,

Obtenido de <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/es/publications/585>

Asria Mohamed, 2023, *Jaimitna (Nuestra jaima)*,

Obtenido de <https://nomadshrc.org/portfolio/jaimitna-es/>

Te atraparán de una manera u otra: el manual de estrategias de Marruecos para reprimir la disidencia, 2022.

Obtenido de <https://www.hrw.org/report/2022/07/28/theyll-get-you-no-matter-what/moroccos-playbook-crush-dissent>

Irantzu Mendia Azkue, Gloria Guzmán Orellana, *En tierra ocupada: Memoria y resistencia de las mujeres en el Sahara Occidental, 2016.*

Obtenido de: <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/eu/publications/348>

Carlos Martín Beristain Eloísa González Hidalgo, *El Oasis de la Memoria: Memoria histórica y violaciones de derechos en el Sáhara Occidental, Tomo I y II., 2012.*

Obtenido de <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/281>